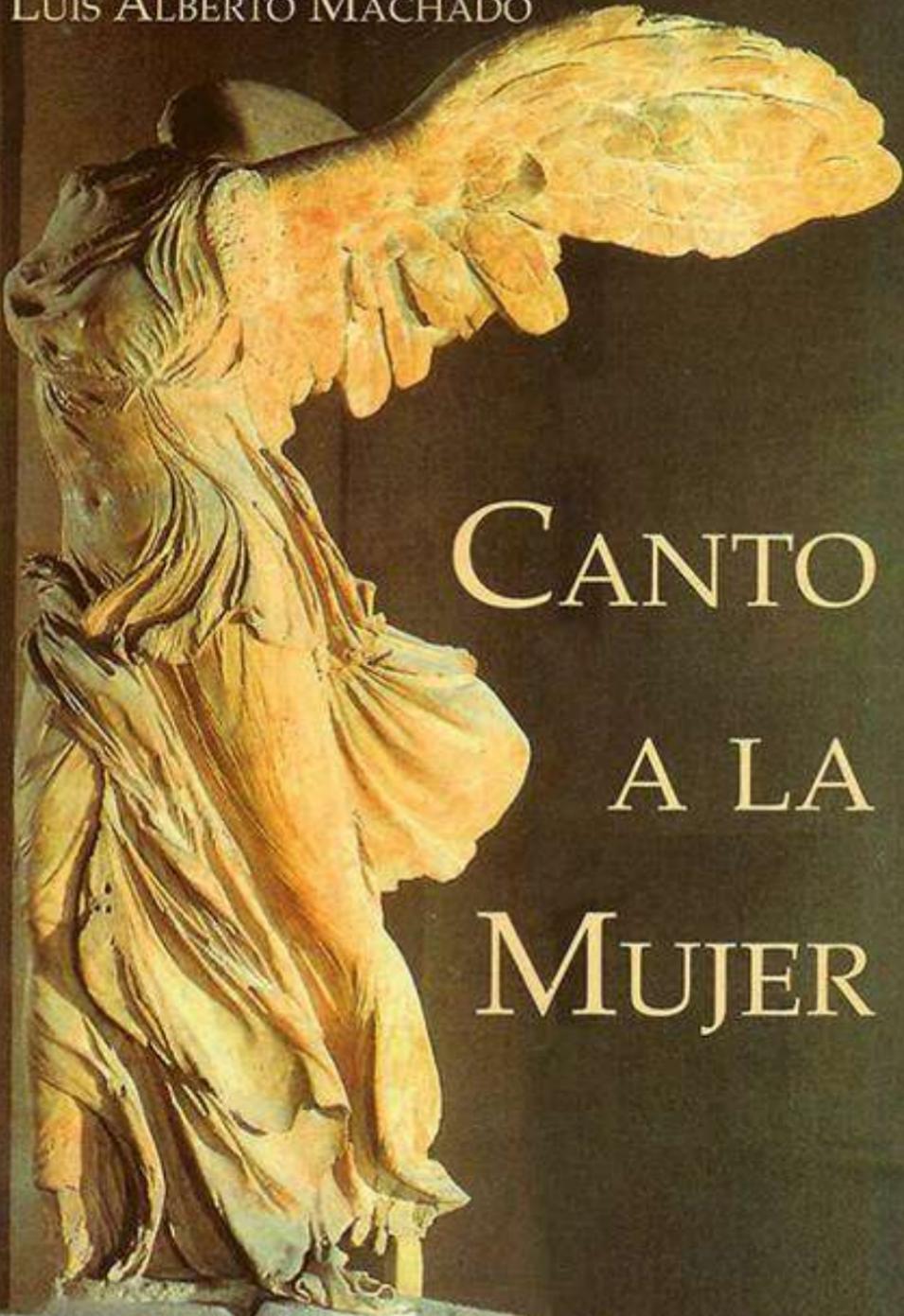


LUIS ALBERTO MACHADO



CANTO
A LA
MUJER

CANTO
A LA
MUJER

LUIS ALBERTO MACHADO

CANTO
A LA
MUJER

Tú eres la mujer

I

1

Tú estabas allí
al principio, cuando Dios creó los
cielos
y la tierra.

Y la tierra sin forma, vacía.
Y la oscuridad en el abismo.
Y el caos.

Y entonces,
Dios miró en tus ojos.
Con amor.

Y dijo Dios:
«Hágase la luz».

Y Dios hizo la luz como tus ojos.

2

Viniste por todos los caminos en la
siembra
con la encarnadura
de la llama.

Cubres el mundo,
ennobleces los metales,
y llevas la historia
por todas las corrientes de la vida.

Tú me entregaste
el secreto y la sustancia
de los átomos.

Y conmigo fuiste
germinando
en la tierra.

3

Y a la hora de luz
con el alma del mundo,
humanizaremos
las estrellas
hasta el último
estallido.

Y la carne
de tu cuerpo
y mi cuerpo
vuelva a ser
carne.

Y toda la existencia
renazca
en tu alegría.

II

Ven conmigo
a sembrar
las semillas de mañana.
Incendaremos la tierra
con los frutos
de la vida.

Yo soy la simiente
y tú, la promesa.
Y eres mía.
Mía,
por lo que eres,
y más
por lo que aún
no has sido.

5

Ven conmigo
por el campo
fértil
a vivir
el crecer de la hierba.

Ven conmigo
al despertar del fuego
y nos elevaremos juntos con la primera
llamarada.

Ven conmigo
a integrar
la marcha .
de la naturaleza
y de la historia.

6

Entrégame
los frutos de tu huerto,
las uvas de tu vid
y un océano
de agua
fresca
en la fuente
donde brota mi sed.

Hasta alcanzar
la integridad
de los espacios
y el origen
y el fin
de los días.

7

Ven con tu alma,
tu inteligencia
y tus sentidos
y esparce el polvo
de mi sangre
hasta convertirla
en tierra consagrada.

Júntame
a cada una de tus substancias.
que renaceremos juntos
para ser
todos
los seres.

Quiero tocar en tu piel
la materia que viene
desde el nacimiento del orbe.

Quiero conocer el sentido de tus células
para unir mi voz
a la voz
de la materia.

Quiero sembrarme
en medio de tus brazos,
habitar en el núcleo
de tu morada
y aprehender la vida
en tus venas.

9

Por todas las rutas
en el alumbramiento
de la primera instancia,
al fin del bosque semejante
hallarás
el árbol
del mediodía.

Con un manantial
para la sed
de la víspera,
al florar
tu cuerpo
estremecido.

10

Y cuando
tus nervios
y mis nervios
se concentren
y estallen
sobre el firmamento,
sin extensión
ni gravedad
llegaremos
de una vez
juntos
a la cumbre donde el ser y tú
somos lo mismo.

Y después,
cuando pises descalza
sobre la piel de la tierra,
recuerda
en tus dedos
y en tu planta
y en el talón
de tus pies,
mi fuente
y mi raíz y mis raíces,
con tu humedad
en los átomos del universo
y mi vida
respirando en tu vida.

Adoro el polvo
en los poros
de tus pies
y cada pedazo
de playa
que has pisado.

Ya tomamos
posesión
del mar,
del origen
y la permanencia.

Para que arda
nuestro tiempo
en una misma biografía.

13

He perdido
cada instante
en que no me he entregado a ti.
Unelos a los tuyos.
No esperes.

Que por ser tú
lo que tú eres,
yo quiero ser
esclavo tuyo.

Que por ser yo
lo que yo soy,
sé tú la esclava mía.

Tú existes.
Nada más.

Ahora
eres el límite
de mi ser con el mundo.

Mi cuerpo termina
más allá
de tu cuerpo.

Son nuestras las galaxias,
que caben todas en tus brazos,
y los amaneceres
hasta el último día.

Las piedras
y los besos,
la miel y las rosas,
la sangre y las espigas.

Todo el misterio
poseído en segundos
y el devenir
transformado
en hontanar
de fuentes nuevas.

En el viaje de la inteligencia
y la materia,
esperando
las partículas de mi cuerpo
que se unirán
otra vez
a las tuyas,
en medio de la vida

III

La Vida
es semejanza de tu vida.
Por amor.

La justicia
vive
en tu organismo
y tu alborada.

Cuando pasas por el tiempo
el mundo florece en tu carne,
y se abre en tus manos
y se integra en ideas.

El destino
lleva
la señal de tu nombre.

Son tuyos
los tiempos
de la vigilia
y los símbolos
que maduran
cuando duermes,
desde la primera vez
que amaneció
en las horas,
para darle cima
al universo
en
tu
destino.

Escucha tu nombre
en la voz
de las cosas.

Descubre el llamado
de la tierra
en cada latir
de tu cuerpo.

Al respirar
vas abriendo
la historia.

Todos los caminos
pasan
por las venas
de tus pies.

19

Desde aquel segundo
en que fueron esparcidas
las simientes
comenzó la gestación
de las eras
en que naces,
llenando los siglos.

En tus pies,
la fuerza
de la gravedad
sobre las cumbres.

Y cuando abres las tinieblas
se pueblan los astros
con tu pensamiento.

Vienes
desde siempre
por las rutas
de la tierra
adivinando el lenguaje
del enigma.

Llevas en el plasma
la fuerza de los siglos,
al atravesar la historia.

Y obra tras obra
vas recogiendo
los frutos
de la gran cosecha
del cosmos.

21

El sistema del Universo
vive
en cada una de tus células.
Todo lo que está fuera de tí
también eres tú.

Todas las cumbres
te sirven.

Todas las palabras
dicen tu nombre.

Y una hebra de tu pelo
es más perfecta
que toda la materia de los astros.
Porque es una hebra de tu pelo.

IV

Te vi venir
desde el principio
con la claridad de la noche
sobre tus huellas.

Cuando llegaste
me llenó el impulso
de vencer las sombras.

Y en tus manos
hallé las claves del misterio.

Tú me diste
un puñado de piedras
molidas
por el tiempo.

Y el tiempo.

No hay ninguna realidad
que no te pertenezca.

El mundo se levanta
en cada semilla
de tu libertad.

Con una palabra
consagras el mundo
como nuestro.

Y hasta las piedras
llevan el designio
de tu voz.

Porque las cosas
son
tú y las cosas.

El horizonte
comienza
en la punta de tus dedos.

Y tu voz
y tu piel
y tus sentidos
cubren el espacio
sin término.

Sin término
porque vives.

Divinizando
la materia
en tu llama
inextinguible.

Lo que tocas
no tiene límites.
Y nada se pierde
de la existencia
que ya poseemos
en el espacio.

Esto es ya
el tiempo interminable.
El infinito
existe
entre nosotros.
Con la fuerza
de la simiente
amanecida.

Tu impulso
seguirá con las hojas
y la energía
de las fábricas
y los nervios.

Eres
el ser
hecho sangre
y razón,
infinitud
y molécula,
libertad y medida,
inteligencia
en devenir.

La historia,
que tuvo su embrión
en medio
de las aguas,
crece en tu vida,
trae tus pasos,
va con nosotros.

Y espera.

Y en el relevo
de las horas,
tú llevarás
las que faltan
a la exuberancia
exuberancia
de amor.

V

Partiremos
en la mañana
por la distancia nueva
a alcanzar
el secreto de las cumbres,
allí
donde fluye el espacio.

Sobre una colina
levantaré mi tienda
en medio de la aventura
para seguir
contigo
hacia las torres más altas
a ver el día del comienzo.

Les haremos camino
a las estrellas
y sembraremos
los árboles
a distancia
de la fuente,
para llevarles el agua
con tus pasos
y los míos.

Uno es el viaje
y una es la morada
y uno, soñar
sobre la hierba
el sueño.

Por los bosques
y las calles
llegamos a tiempo
al inicio de todo.
Siempre fue nuestra
la batalla de la aurora.

Somos la vida en la piedra.
Y sembrado entre la carne,
en tu existencia
y en mi existencia
el espíritu se hizo mundo.

Y después de las heridas,
las noches refulgentes
de los trigales nuevos

Llegando al horizonte
abrimos una hendidura
en la tierra
y la llenamos
de infinito.

Ninguna parte del ser
quedó cerrada
y después,
soñamos,
soñamos
que viviríamos
siempre.
Y era verdad
el sueño.

Frutos del aliento
y la desgarradura
en la germinación
de las horas sembradas en el espacio,
oriundos
de todos los lugares,
hijos de la tierra,
nosotros somos
lo posible que se va realizando.

La humanidad
con un dolor de alumbramiento.

Nosotros mismos
y al infinito más y más
de lo que somos.

Estamos naciendo
del seno
del cosmos
por una jornada
de buenaventura
hacia la posesión
ilimitada
del misterio.

Ya existíamos en el comienzo.

A través de los siglos
éramos nuevos.

En carne
y en intimidad.

Engendrando infinitud.

A nosotros
nos impulsa
hacia adelante
la misma fuerza
invencible
que mueve
el transcurso de los astros,
el soplo vital
que recibieron
las piedras,
el ímpetu
que agranda
la expansión
del cosmos.

Contemporáneos
de la historia total,
sobrevivientes
de las horas pasadas,
herederos
de la misma promesa.
Vivimos
ahora
en todas las edades.

Ahora es nuestro tiempo
de la vigilia
y de la alianza,
de la siembra
y de la mies.

Solidarios
del universo
que se consume
a sí mismo,
queremos comulgar
con la materia,
en el orgasmo
del amor
inconsciente
que atrae
todos los cuerpos
y con la naturaleza viva
en nuestras
obras.

No dejemos ninguna
de nuestras obras
en el camino.

Las estrellas
las flores
las campanas
tus huellas infinitas.

Y asumamos ahora juntos
la santa materia
con la esperanza de la carne,
hasta que irrumpa la carne
desde el fondo de la tierra
liberada.

El germen lo sembramos juntos
al velar las armas
en el trayecto florecido.

Y comemos el cuerpo
y la sangre del mundo
y besamos la tierra
que seguirá con la historia.

Somos poseedores del infinito
y la materia,
del universo
y la razón.

Asumimos la carne en la carne
y ya no creemos
en la muerte.

Camaradas
de la existencia,
dueños del ser
que se halla entre los seres,
inmortales
en la muerte,
hermanos
del sol
y de la máquina,
tú y yo
somos
la vida
que vive
para siempre.

VI

Cada palabra
nos revela
el secreto
de aquella palabra
que estremeció
el haz del abismo.

Y con el resplandor
de la verdad
en la piel
de tu alegría,
Dios se impregnó
sin límite,
de tiempo
y de materia.

Ya no es la tarde de la tristeza.
El caos ya fue.
Un futuro de siglos es pasado.
Mientras las cenizas
renacen en la hierba.

La materia es fértil.
A cada instante
vuelve a ser fecundada
por el tiempo.

Todo siempre es nuevo,
Todo existe en tu vida, sin término.
Todo lo existible, desde siempre es.

En algún lugar está naciendo un grito.
Un segundo, una luz.

Tú no mereces
morir.

El tiempo no había comenzado
y ya eras
en la abertura
del primer pensamiento
y fuiste bastante
para salvar la historia.

Y cuando Dios me pregunte
por mi vigilia, ·
sólo diré
que yo formaba parte
de la existencia
contigo.

Observé la naturaleza
en tus ojos
y descubrí la realidad
de los niños.

Toqué tu piel
y fui redimido
nuevamente.

Mas si al rendir los dos el viaje
hay gente sin llegar,
quedémonos
a la orilla del camino,
a la espera
del último
de los llamados.

Y desde ya
aquí
y ahora
frente al Diablo clamo
que yo
no quiero salvarme
si no estamos todos.

Y cuando yo muera,
por ti
asaltaré el Infierno
para liberarlo,
pero no encontraré a nadie
en el Infierno
vacío.

VII

Contigo, no habrá más pasos
que persigan las huellas inculpables.
Ni corajes destruidos en el polvo.

Contigo, las piedras afiladas
no nos perforarán más
los huesos y los muros,
con la sangre en mitad de los sentidos
de un sueño yacente
con los ojos claros.

Contigo, llegará el día
en que las botas
no silencien más la voz,
ni retumbarán más los tambores
de las sombras.

Contigo, me aferro
al futuro de la tierra.
También en lo fugaz
hay algo que nunca termina
y no existe la nada, ni el silencio.

Contigo, tengo más de cien cosas
que valen vivir
y una fuente de aguas libres
que se llenan de sol cada jornada.

Contigo espero la claridad
de las horas buenas
y en la esperanza
amo la vida desesperadamente
y tengo ya lo que espero.

Unidos,
ahora sabemos que el Universo
es el estallido de Dios.
En amor.

Y con poder amar, ya amas.
Y al amar una cosa,
amas ya todas las cosas.

Unidos,
nuestros cuerpos re...unen
toda la fuerza de los astros.

Juntos, en cada amanecer
amaneceremos con la tierra.

Juntos alcanzaremos el fin del cansancio.
Juntos enterraremos a la muerte.

Te aguardaré
en el lugar donde comienza el sol,
hasta que tú me alcances con el sol
después de la tarde.

Y al amanecer
cuando el tiempo ya no sea tiempo
y las estrellas ya no tengan dolor,
continuaremos
siempre
juntos,
siempre,
en un único instante
siempre
nuevo.

Y tu tierra
será mi tierra
y tu vida
será
mi vida.

Y mi carne
y tu carne
se hará Verbo.
Carne
y Verbo.

Carne
y Verbo
para siempre.